

Berlin, 31 de Agosto de 1922.  
Pension Schmitz, Lützow Strasse 31.

Mi querido Pettoruti:

Contesto su carta de Abwinkl. Lamento mucho que haya tenido Ud, tan mal veraneo. La verdad es que vivir en un pueblo sin poder trabajar ni pasearse debe ser muy desagradable. En Berlin el tiempo no es del todo malo. Claro que no se deja casi sentir el tal verano; pero <sup>no</sup> faltan dias de sol y hasta un poquito calurosos al lado de dias en que llueve a cántaros.

Tampoco yo he tenido siempre mucha suerte para los cambios. Como le dije en Munich, cambié en Paris, cuando partí para Alemania, casi el total del dinero que recibí adelantado para vivir tres meses. Cuando empezó la caída del marco, estuve tentado de transformar rapidamente mis marcos en divisa extranjera, a costo de cualquier pérdida. Pero luego los viajes me distrajeron de este proposito. Y, además, la progresiva caída del marco, desvalorizaba velozmente mi pequeño capital. Por esto, la vida no me ha costado en Alemania tan barata como habría podido costarme, ni he podido comprar muchas cosas utiles. /Qué se va a hacer! Para estas operaciones de cambio se necesita suerte. /A veces es conveniente aprovechar de un buen momento para adquirir marcos; pero a veces es lo mejor no cambiar sino lo necesario para vivir al día. Es un lío terrible. En dias pasados, por ejemplo, en que la esterlina estuvo a 8000 marcos, no cambié sino en parte algunas esterlinas que recibí. Ahora voy a verme obligado a cambiarlas, si el tipo de la esterlina no vuelve a mejorar, a menos de 6000.

Me quedaré en Berlin hasta principios de noviembre si me prorrogan hasta entonces el permiso de residencia que se me vence a principios de setiembre. Si no me lo prorrogan, me trasladaré a München, pasando por Dresden. Pero creo que la prorroga que necesito no será

imposible. Si viene Ud. a fines de octubre tendremos, pues, ocasion de pasar unos dias juntos.

Ultimamente los precios han subido mucho en Berlin. La pension, por ejemplo, me ha duplicado el suyo.- I ya no se puede cenar con cien mar- coa en casi ningun restaurant. Solo en uno que otro pequeño restaurant descubierto por mi durante mis andanzas es posible aún este milagro.

Mi mujer agradece y retorna sus saludos. El nene está bien. Ha creci- do mucho y ha engordado mucho también, no obstante la vida vagabunda que ha tenido que hacer.

Deseando verlo pronto en Berlin, le estrecha muy cordialmente la mano su affmo amigo.

*José/Arta  
Marratagui*